



Vigencia de una destrucción

LA NONA, DE ROBERTO COSSA ♦ DIRECCION: CHRISTIAN VILLARREAL ♦ CON: CRISTIAN ESPEJO, NONO HIDALGO, MONICA CARRASCO, PEDRO VILLAGRA Y ELENO ♦ SALA: SAN GINES (MALLINKROOT 76)

♦ HORARIO: VLY SA, 21.30 HORAS. DO. 19.30 HORAS

CALIFICACION

45

POR Eduardo Guerrero del Río

En los '80, específicamente en 1984 y 1988, con el papel protagónico a cargo de Aldo Parodi, se estrenó y reestrenó **La Nona** en nuestro país. Sin duda, la obra tuvo bastante éxito, no sólo por la notable actuación de Parodi sino que también por tratarse de una sólida dramaturgia, de uno de los más importantes exponentes latinoamericanos del género y que, recién en esa época, comenzaba a conocerse por estas latitudes. Nos referimos al argentino Roberto Cossa, autor de **Nuestro fin de Semana** y **De Pies y Manos**, entre otras.

Al comienzo de la obra, la Nona, sentada en una silla, come pochoclo en forma continuada; al término de la representación, la Nona saca un pan del bolsillo del vestido y se pone a masticar. Estas dos situaciones no sólo avalan la primordial característica del personaje: un hambre con connotaciones metafísicas, sino que además insertan al texto en un sentido circular. Dentro de este espacio, se nos manifiesta la historia de una destrucción: por un lado, de una familia; por otro, fundamentalmente, de un país.

Así, Cossa maneja en esta obra, de un evidente carácter grotesco, el llamado humor negro, ya que a pesar del potestismo existente en las diversas acciones que llevan a la familia a la bancarrota y a la muerte, el actuar del personaje protagónico y de los seres que lo rodean, no dejan al espectador indiferente. Humor negro con mucho de absurdo que hace

que el público lo pase muy bien durante la función.

En su segunda incursión como director, Christian Villarreal muestra un poco más de seguridad en su accionar. Tiene la ventaja, a diferencia de la vez anterior, de encontrarse con un texto de mucho mayor solvencia. En todo caso, hay que

consignar que el ritmo inicial no se sostiene a lo largo de todo el montaje, decayendo en algunas partes. Por otra parte, al margen de la existencia de una escenografía realista, la puesta en escena está centrada en el trabajo actoral, con un nivel más que aceptable, salvo la débil incursión de Eliana Palermo en el papel de la hija.

En todo caso, nos pareció más interesante la propuesta de Nono Hidalgo (Chicho) que la de Cristian Espejo como la Nona, adquiriendo el primero de los nombrados, incluso, un mayor protagonismo a través de su cínico y desenfadado actuar. En cuanto a Espejo, nos parece que faltó acentuar aún más su carácter grotesco.

Escrita en 1977, como se ha dicho, **La Nona** posibilita una lectura que va más allá de lo meramente textual y que se

relaciona con la situación social y política de la Argentina dictatorial de los '80. Han pasado 25 años y lamentablemente, ahora en democracia, este panorama de destrucción interna vuelve a manifestarse con fuerza en el país transandino. Así la obra adquiere una nueva y -seguramente- no deseada vigencia. **G**



“La Nona posibilita una lectura que va más allá de lo meramente textual y que se relaciona con la situación social y política de la Argentina dictatorial de los '80. Han pasado 25 años y lamentablemente este panorama vuelve a manifestarse”

Vigencia de una destrucción [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vigencia de una destrucción [artículo] Eduardo Guerrero del Río. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile